

## Gracias por la globalización

No hay que juzgar a los libros por el prólogo. En este caso, uno se llevaría una impresión equivocada del contenido. La referencia al Banco Mundial como una institución con fallas fatales y a su ex presidente, Robert McNamara, como un hombre que espantaba por la falta de sentido común, podría hacernos pensar en lo que Joseph Stiglitz hizo con el FMI en *El malestar en la globalización*. Pero no es así. Pese a algún que otro comentario cáustico, esta no es una perorata en contra del Banco disfrazada de libro sobre la globalización.

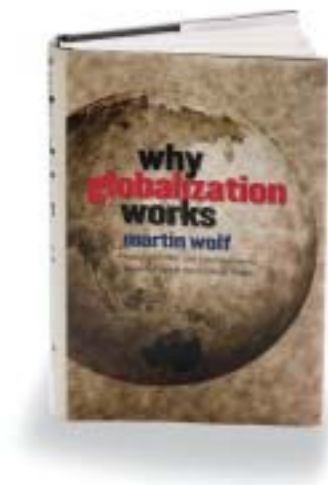
La primera mitad puede interpretarse como una puesta al día de los argumentos de Friedrich von Hayek, que hace 60 años publicó el clásico *Camino de servidumbre*. La segunda es un ataque sostenido contra los críticos de la globalización, desde Alice Amsden hasta Robert Wade, pasando por John Cavanaugh, John Gray, Naomi Klein, Branko Milanovic y Dani Rodrik. En ingeniosos títulos, Wolf capta los cinco temores de estos autores —la desigualdad, las empresas, el Estado, el comercio internacional y las finanzas— y les ofrece un consejo: que se dejen de dramatizar.

Pensemos en el temor de que la globalización produce desigualdad. Wolf cita la famosa conclusión de que la desigualdad mundial —la desigualdad de ingreso entre los pueblos— está disminuyendo desde hace décadas gracias al crecimiento fenomenal de China e India, que tienen tanta población. El argumento sobre la creciente desigualdad mundial apareció en un importante trabajo de Branko Milanovic, que sirvió de base a un importante artículo de Robert Wade, de la London School of Economics, publicado en *The Economist*. Pero Wolf señala con sorna que el análisis de Milanovic se publicó en el único momento de las dos últimas décadas en que China e India tenían un crecimiento más bien modesto.

De todas maneras, para Wolf es más importante aliviar la pobreza

que reducir la desigualdad de ingreso. El crecimiento económico inevitablemente tendrá al principio efectos desiguales: lamentarse del aumento de la desigualdad es lamentarse del crecimiento mismo.

Wolf también expone los defectos de la obra de John Cavanaugh y su



Martin Wolf

### Why Globalization Works

Yale University Press, New Haven y Londres, 2004, 398 págs., US\$30 (tela).

colega Sarah Anderson, quienes sostienen que muchas empresas de hoy son más poderosas que algunos países, respaldándose en datos que supuestamente muestran que 51 de las 100 economías más grandes son empresas. Pero han cometido un error garrafal: confundir las ventas brutas con el PIB. Wolf corrige ese error citando un estudio de la UNCTAD que muestra que solo dos empresas llegan a ubicarse casi al final de la lista de las 50 economías más grandes. En todo caso, no tiene sentido insistir en que las empresas y los Estados tienen un poder ni remotamente parecido.

Wolf también desdeña los argumentos de Naomi Klein sobre la tiranía de las marcas y se pregunta por qué, en un mundo en que la

gente sufre a causa de los Estados policiales, los genocidios y las hambrunas, Klein se preocupa porque las empresas supuestamente han desencadenado un reinado de terror con sus logotipos.

Pero Wolf también es capaz de tomarse en serio los argumentos de los antiglobalizadores cuando le parecen meritorios, como lo muestran los capítulos sobre el comercio y las finanzas. En medio de una sólida defensa de los beneficios del comercio internacional y la movilidad de los capitales, admite que los críticos en cierta medida tienen razón: por ejemplo, Amsden, Chang y Rodrik están en lo cierto cuando enfatizan que en un desarrollo próspero inciden muchos más factores que la política de comercio internacional. Al igual que muchos proglobalizadores, protesta contra las autoridades cobardes e incompetentes de las naciones ricas, que les piden a las más pobres que liberalicen el comercio pero no eliminan los subsidios a sus propios productores.

En el capítulo sobre las finanzas, señala que los beneficios de integrar las economías de mercados emergentes a los mercados de capital mundiales han sido dudosos, y el costo de las crisis, enorme. Al mencionar las conclusiones de un trabajo firmado entre otros por Kenneth Rogoff, ex Economista Jefe del FMI, Wolf se declara atónito ante el hecho de que el propio FMI parezca respaldar ese punto de vista (véase *Vuelta a lo esencial*, pág. 50). Para Wolf, el hecho de que la integración financiera de los países no haya salido tan bien es en parte culpa del FMI.

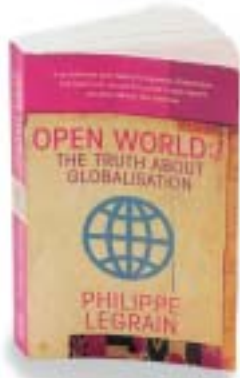
Este libro está a la altura de las últimas obras a favor de la globalización. Los libros de los globalizadores partidarios del mercado parecen estar mejor razonados, pero los de antiglobalizadores opuestos al mercado parecen venderse más. ¿Están fallando los mercados?

**Prakash Loungani**

Asistente del Director

Departamento de Relaciones Externas, FMI

## Tantos a favor de la globalización



Philippe Legrain

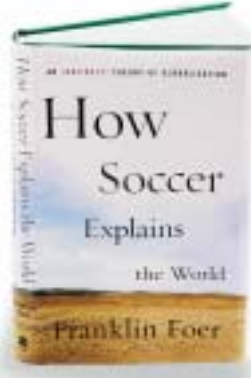
### Open World The Truth About Globalization

Ivan R. Dee, Publisher, Chicago, Illinois, 2004,  
384 págs., US\$27,50 (tela).

Philippe Legrain, un ex corresponsal de comercio y economía de *The Economist*, combina sus dotes periodísticos con el rigor analítico para presentar una defensa ferviente de la globalización. En su libro, escrito para los escépticos, insta a personas y gobiernos a que asuman el desafío de aprovechar las oportunidades de la globalización para hacerla menos amenazante. Legrain tiene dos mensajes básicos para sus indecisos y quizás imparciales lectores: la globalización es muy beneficiosa para los pobres y los ricos no deben temerla demasiado.

En cuanto a lo primero, el panorama que pinta Legrain de un mundo globalizado es halagüeño. Se trata de un mundo en el que, según dice, los países son más ricos y las personas más libres. Explica que la liberalización del comercio es el mecanismo fundamental para que los pobres se beneficien de la mayor integración de la economía mundial. Presenta su argumento de manera elocuente, con reportajes desde Vietnam sobre una fábrica coreana de zapatos Nike bien administrada que pagan y tratan bien a sus empleados. (Legrain duda mucho más de los mercados de capital más libres.)

El tema del otro mensaje es la idea reinante, e injustificada según Legrain, de que a los sacrificados trabajadores estadounidenses les están robando sus empleos. El fin es aplacar los temores de



Franklin Foer

### How Soccer Explains the World An Unlikely Theory of Globalization

HarperCollins, Nueva York, 2004, 261 págs.,  
US\$24,95 (tela).

los que se sienten amenazados por la globalización, y para ello el autor recurre a otro reportaje, esta vez desde una siderúrgica en Maryland, Estados Unidos. El razonamiento, presentado aquí de manera sensible, ya es conocido: no cabe descartar las enormes ventajas de la globalización solo porque unos cuantos salen perjudicados.

El debate público en torno a este tema es intenso, y así lo evidencian los varios libros que se han escrito para el público en general en defensa de la globalización. *Open World* sigue las mismas líneas generales de los otros libros: vívidas anécdotas desde varios países y resúmenes lúcidos de los datos académicos.

Una virtud del libro de Legrain es la habilidad con que desbarata los argumentos contra la globalización. En capítulos sobre la pobreza, el comercio, las multinacionales y el medio ambiente, Legrain, con un buen sentido de justicia, presenta los argumentos en contra de la globalización —por lo general citando los razonamientos circulares de los que se niegan a admitirla— antes de lanzar su defensa. El autor tira varios dardos a nombres conocidos, pero su blanco principal es Naomi Klein quien, según Legrain, se ha convertido precisamente en el tipo de marca mundial que ella misma deplora en su exitoso libro *No Logo (El poder de las marcas)*.

Klein y el resto de la izquierda anti-globalizadora insisten en que los gustos

y las marcas globales arrasarán con las culturas locales, y esa es la gran interrogante que se plantea Franklin Foer. Pero lo hace con un ingenioso truco de marketing: analiza el grado de la supuesta destrucción de las culturas e instituciones locales en el mundo globalizado del fútbol. Explica que, a primera vista, cuesta no quedar boquiabierto ante el poderío de megamarcas como Manchester United y Real Madrid, patrocinados por Nike y Adidas. Sin embargo, tras una gira por las capitales futbolísticas del mundo, Foer llega a la conclusión de que la homogenización es menos común de lo que había previsto, y que la globalización no ha incidido en las culturas, las rivalidades sangrientas e incluso la corrupción que rodean al fútbol en los entornos locales.

El libro de Foer peca de la mala costumbre periodística de utilizar metáforas como herramientas analíticas. En este caso se pretende usar el fútbol para explicar las consecuencias de la globalización. Pero el hecho de que ese deporte esté ligado a cuestiones como la incidencia de la migración, la persistencia de la corrupción y el auge de nuevas y poderosas oligarquías no significa que sirva para comprenderlas. Por ejemplo, el intento de Foer de comparar las peripicias de Pelé fuera de la cancha con la mala gestión económica de Brasil en los años setenta —diciendo que los fracasos del futbolista eran un reflejo de los errores garrafales del país— es una apreciación sin duda desviada.

El libro de Foer no es más que una colección de postales desde varios países futboleros, que dice mucho sobre las excentricidades de la conducta humana y algo sobre el fútbol, pero no mayor cosa sobre la globalización.

El excelente libro de Legrain agradará más a los que estén interesados en la globalización. Sin embargo, dados los profundos sentimientos que despierta el tema, cabe preguntarse si logrará hacer cambiar a alguien de opinión.

**David Hawley**

Jefe, División de Relaciones con  
los Medios de Comunicación  
Departamento de Relaciones Externas, FMI

## ¿Para qué pedirle prestado al FMI?

James Raymond Vreeland

### The IMF and Economic Development

Cambridge University Press, Nueva York, 2003, 216 págs., US\$70/£45 (tela), US\$21,99/£16,00 (rústica).

Las historias de la relación del FMI con los países miembros a veces parecen el guión de una mala película de acción de Hollywood: violencia brutal y personajes de cartón. Uno se pregunta por qué los países siguen pidiéndole préstamos al FMI pese a lo que les cuestan en dolor y sufrimiento. Y por qué el FMI sigue prestando cuando va a terminar siendo el malo de la película.

James Vreeland no ofende la inteligencia de sus lectores con esas historias: hace una exposición más equilibrada de las razones que llevan a los países a participar en un programa del FMI, y también un intento novedoso —pero nada convincente— por medir el impacto de esos programas en el crecimiento económico. Según Vreeland,

los países toman préstamos del FMI y negocian la condicionalidad por razones económicas y políticas internas. Al no poder forjar una coalición interna, las autoridades partidarias de la reforma recurren a un agente externo como el FMI.

Aunque su principal argumento es que los programas del FMI perjudican el crecimiento económico, Vreeland reconoce que los países que participan en un programa tienen desde el comienzo problemas económicos y esa es la razón por la cual recurren al FMI, pero añade que estos países no son todos iguales. Si los países con más voluntad política tienen más probabilidades de participar en un programa del FMI, entonces es posible que los beneficios de esa voluntad política terminen atribuyéndose por error al programa. Para Vreeland, es como un médico y un paciente: quizá no sea posible observar la motivación, pero esta puede influir no solo en determinar quién va al médico sino también quién evolucionará mejor.

El problema, obviamente, es que la motivación es muy difícil de observar y medir. Hay que extraerla de los datos con complejas técnicas econométricas. Vreeland aplica la técnica de “estimadores emparejados” —usada en medicina para evaluar tratamientos— en un intento innovador pero poco persuasivo. Esta técnica exige modelos empíricos convincentes tanto de la decisión de suscribir un acuerdo con el FMI como del crecimiento económico, ámbitos ambos en los que hay grandes desacuerdos.

Pese a esta limitación fundamental, el libro reúne algunos estudios prácticos interesantes, narra una historia intrigante de motivaciones políticas y describe de manera concisa y amena su intento de medir el impacto de los programas del FMI en el crecimiento económico.

**Rodney Ramcharan**

*Economista*

*Departamento de Estudios, FMI*

▪ PROGRAMA DE SEMINARIOS 2004 ▪

**Viernes 1 de octubre de 2004**

Sede del Banco Mundial  
Washington

...

Internet:  
[www.worldbank.org/pos](http://www.worldbank.org/pos)  
Correo electrónico:  
[seminars@worldbank.org](mailto:seminars@worldbank.org)

Tel: [1](202) 473-3394  
Facsímil: [1](202) 623-4100



Programa de Seminarios 2004

## A la búsqueda de equilibrio en la economía mundial

### Retos & oportunidades

El Programa de Seminarios reúne a destacados dirigentes del mundo entero: ministros de gobierno y presidentes de los bancos centrales de más de 184 países, representantes de la sociedad civil, los medios de comunicación, el Banco Mundial y el FMI. Ningún otro encuentro anual congrega a tantos agentes influyentes de la economía mundial para evaluar la situación y las oportunidades de las economías emergentes.

**SEMINARIOS**

▪ REUNIONES ANUALES ▪ FONDO MONETARIO INTERNACIONAL ▪ EL GRUPO DEL BANCO MUNDIAL ▪